

ESCENA XII

ELVIRA, BEATRIZ

BEAT. (*Despavorida.*) ¡Señora! ¡Elvira!*(Recelosas ambas en toda la escena de que las vean ú oigan.)*

ELV. ¿Qué es, Beatriz?

BEAT. (*Sin aliento.*) ¡Ah!

ELV. En fin, respira:

Dime...

BEAT. Aguarda: no nos vea.

ELV. No; marchó.

BEAT. Sí, demasiado

Lo sé; oculta, desde allí,

Varias palabras oí

Que le dijo á su criado.

Esta noche...

ELV. Habla.

BEAT. ¡Un instante!...

Quiere, en su prisión, matar...

ELV. ¡Beatriz!

BEAT. ¡Ah! ¡Me hacéis temblar!

ELV. ¡Desgraciado! En ser constante,

¿Qué delito cometiste?

Mas no, asesinos, primero

Ha de pasar vuestro acero

Mi pecho. ¿Tú lo oíste?
 ¡Beatriz! escucha... La torre
 Conozco en que está encerrado...
 Soborna á alguno... guardado
 Tengo oro... y alhajas.. corre...
 Mis collares, mis pendientes...

(Se arranca los adornos que lleva, presentándolos á Beatriz.)

Estas joyas de mi boda...
 Toma esa riqueza toda...
 Dispón de ella.—¡Calla! ¿Sientes
 Pasos?...

BEAT. No.

ELV. Dile al primero

Que se brinde á abrir, que es suyo
 Cuanto quiera; el resto es tuyo. (*Dáselos.*)

BEAT. ¿Qué decís? ¿Yo? Nada quiero.

Mas corro... sé quién lo hará...

ELV. Vé; y al marqués, si es posible,

Pues no es mi empresa infalible,

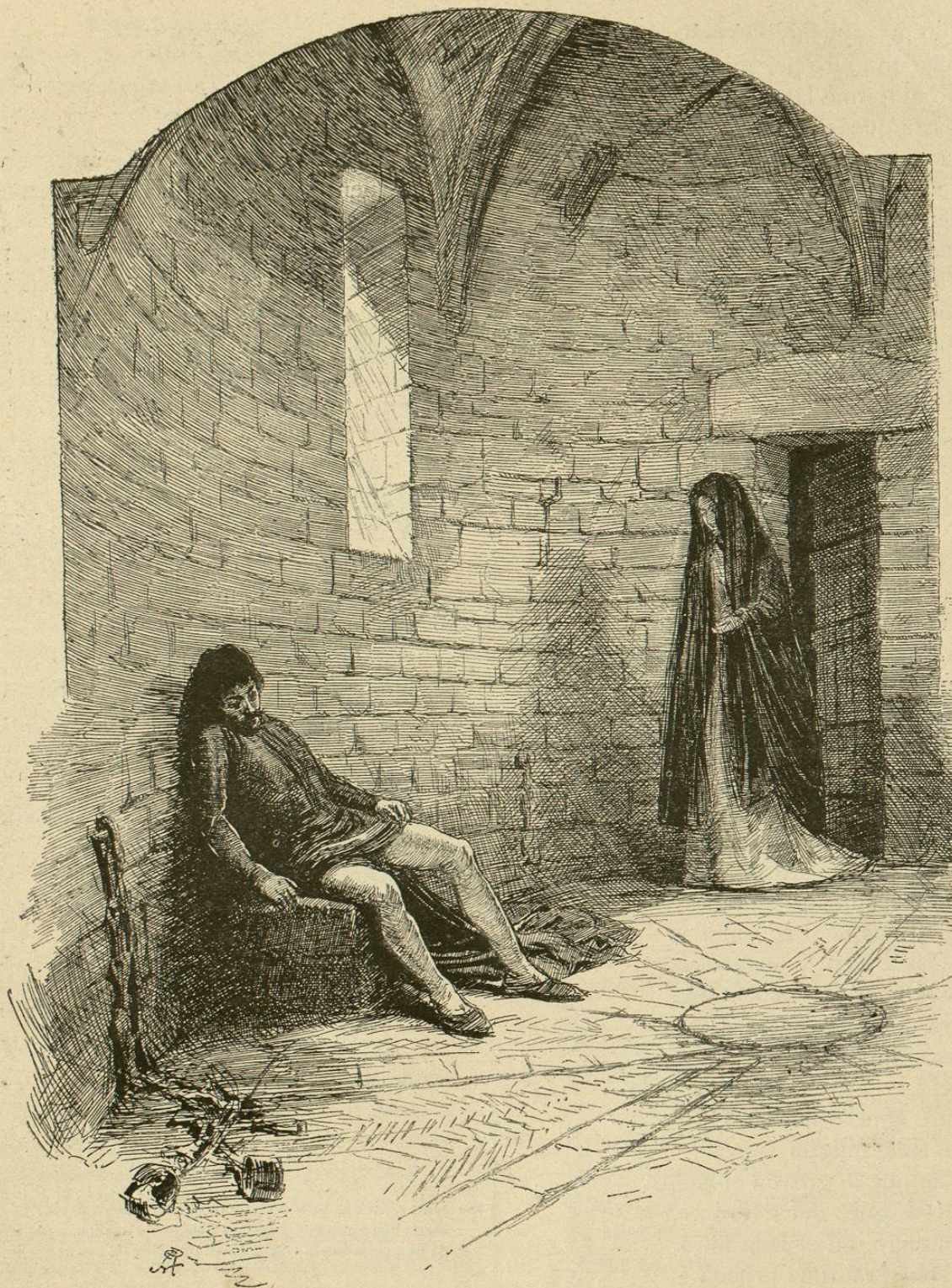
Avisa, que él no sabrá

El riesgo de su doncel

Ni tan vil traición. Volemos

Beatriz; ó lo salvaremos,

O moriremos con él.

(Se entran por la derecha.)

ACTO CUARTO

Prisión de Macías. Puerta á la izquierda y derecha; la primera grande, la segunda secreta. Una lámpara encendida

ESCENA PRIMERA

MACÍAS, FORTÚN

MAC. ¿Eso propone el marqués?

¿Para eso sólo te envía?

Fortún, al lucir del día

Ten prevenido mi arnés.

FORT. ¿Diréle que del combate

No desistes?

MAC. ¿Desistir?

¿Y él lo pudo presumir?

¿Y sangre en sus venas late?

Si olvida, mal caballero,

El campo que concedió,

No me le ha de negar, no,

El rey Enrique Tercero.

Dí más: que aunque el mismo rey

El campo franco rehuse,

Y de su alto poder use

Para hollar su propia ley,

Aun no está salvo el cobarde;
Pues que juro por mi espada,
No quitarme la celada
Hasta que, temprano ó tarde,
Le encuentre por fin, doquiera,
Y en su pecho fementido
Deje mi acero escondido,
Vengando mi afrenta fiera.
¿Piensa el marqués por ventura
Que soy yo la de Albornoz,
Que oigo temblando su voz
Y obedezco? ¡qué locura!

FORT. ¿Diréle?...

MAC. Sí; dí á Villena,
De mi parte, que no olvide
Lo que su clase le pide,
Lo que debe á la honra ajena:
Que es excusado su empeño;
Que si aún vivo, ha de saber
Que es porque anhelo beber
La sangre al traidor; que es sueño
Pensar que me vuelva atrás;
Y al hidalgo, que ya anhelo
Ver si es tan fuerte en el duelo
Como en la corte, dirás;
Y tú al despuntar la aurora,
Prevén, Fortún, cuidadoso,
Un alazán poderoso,
Y mi espada cortadora.
Mis armas negras bruñidas
Registra bien, y dos lanzas
Prevénme. Mis esperanzas
Mira no salgan fallidas.
Mas si muero...

FORT. Tiende un velo
Sobre agüero tan fatal.

MAC. No sabe ningún mortal
El fin que le guarda el cielo.
A Rodríguez del Padrón,
Mi amigo, mi espada lleva,
Y déme la última prueba
De su afecto; mi pasión
Le cuenta, y mi fin cruel:
Dí que la venganza mía,
Mi honor á su brazo fía.
Tal confianza tengo en él.
FORT. Adiós, señor, y descuida
Cuanto encargas á mi fe:
Yo te juro que lo haré
Por tu nombre y por mi vida. *(Vase Fortún.)*
MAC. Vé, y pide á Dios que me valga.
Pues no puedo ser amado
De Elvira bella, ¡vengado
Del reto, á lo menos, salga!

ESCENA II

MACÍAS, después de un momento de pausa, sumergido en el mayor dolor y enajenación

¿Ibate, pues, tanto en la muerte mía,
Fementida hermosa, más que hermosa in-
(grata?

¿Así al más rendido amator se trata?
¿Cupo en tal belleza tanta alevosía?
¿Qué se hizo tu amor? ¿Fué todo falsía?
¡Cielo! ¿Y tú consientes una falsedad,
Que semeja tanto la propia verdad?
¡Oh! ¡Lloren mis ojos! ¡lloren noche y
(día!

¡Ah! la aleve copa, que el amor colmó,
Heces también cría para nuestro daño;
¡Y las heces tuyas son el desengaño!...
¡Ay del que la apura, cual la apuro yo!
¡Ay de quien al mundo para amar nació!
¡Ay de aquel que muere por mujer ingrata!
¡Ay de aquel que amor tirano maltrata,
Y que, aun desdeñado, jamás olvidó!...
¿Por qué al nacer, cielo, en pecho ama-
(dor,

Tirano, me diste corazón de fuego?
¿Por qué das la sed, si emponzoñas luego
El más envidiado supremo licor?
Duélate, señora, mi acerbo dolor;
Ven, torna á mis brazos, ven, hermosa
(Elvira:
Aunque haya de ser, como antes, mentira
Vuélveme, tirana, vuélveme tu amor.

(Queda un momento abismado en su dolor.)

ESCENA III

MACÍAS, ELVIRA

(Se sienta abrir una puerta secreta á la derecha, y aparece Elvira cubierta con un manto negro, y debajo de blanco, sencillamente: de una cinta negra trae colgada una cruz de oro al cuello.)

MAC. ¿Mas qué rumor?... ¿Una llave?...
¿Una puerta?... ¡Vive Dios!
¿Quién?

ELV. *(Al paño.)* Corre, Beatriz. Adiós.
Nada el de Villena sabe.
Antes que el crimen se acabe
Que venga, por si no puedo
Salvarle sola. Aquí quedo.—
¡El es! ¿Macías?... *(Llega descubriéndose.)*

MAC. ¿Qué miro?
(Conociéndola arrebatado.)
¿Es ella? ¿Sueño? ¿Deliro?
¡Elvira!

ELV. Tente: habla quedo.

MAC. ¡Necio de mí! ¡Qué injusta y locamente
Mi fortuna acusé! Cuando alevosa
Te llamo y te maldigo, ¿tú á mis brazos
Secretamente entre peligros tornas?
¡Perdón, ídolo mío! Mis ofensas,
Ofensas son de amor; á la ardorosa
Pasión que me consume acusa sólo:
Suyo es mi yerro, y mis ofensas todas.
¿Yo soy tan venturoso todavía?

ELV. ¡Imprudente! Silencio, no esa loca
Alegría te ciegue, que aun la suerte
Aciaga se nos muestra.

MAC. ¡Más dichosa
Nunca fué para mí!

ELV. Tiembla, insensato.
Las horas, infeliz, nos son preciosas.
Oye mi voz...

MAC. Sí, Elvira, llega y habla.
Habla, y que oiga tu voz. ¡Cuán deliciosa
Suenan en mi oído! ¡Un bálsamo divino
Es para el corazón! ¡Ah! De tus ropas
Al roce sólo, al ruido de tus pasos,
Estremecido tiemblo, cual la hoja
En el árbol, del viento sacudida.
La esperanza de verte, tu memoria,
Todo el encanto son de mi existencia.
Mas si te llevo á ver, mi alma se arroba,
Y me siento morir, cuando en tus ojos
Clavo los míos; si por suerte toca
A la tuya mi mano, por mis venas
Siento un fuego correr que me devora,
Vivo, voraz, inmenso, inextinguible,
Y abrasado y pendiente de tu boca,
Anhelo oírte hablar; habla, bien mío;
Dime que te conduce aquí á deshora
Un amor semejante; y dí que me amas,
¡Y esto hará mi desdicha venturosa!

ELV. De ese fatal delirio que te ofusca
La terrible verdad el velo rompa.
La muerte está á tu lado, y el momento
Propicio acecha ya.

MAC. ¡Venga en buen hora!
Y hálleme junto á tí.

ELV. ¿Qué escucho? Atiende,
¿Entrambos nos perdemos, y aun tú nombras
El riesgo sin temblar? Los asesinos,
Acaso aquí la planta sigilosa
Encaminando ya, su hierro aguzan,
Y bien pronto en tu sangre generosa
Apagar se prometen el incendio
De ese funesto amor. ¿Y tú lo ignoras?

MAC. ¿Qué profieres de amor y de asesinos
Juntamente?

ELV. Con mi oro, con mis joyas
Esa puerta me abrí. Fernán la infame
Conjuración dispuso.

MAC. ¡Oh, más hermosa
Te hace tanto valor!

ELV. Dudo cuál puerta
Elegirá el cobarde. Sin demora
Sálvate, que á esto vengo. ¿Presumiste
Que corriese en tu busca presurosa
Sin tan terrible causa?

MAC. *(Desesperado.)* ¡Santo cielo!
No la traje el amor, la traje sola
La compasión.

ELV. Tú, ingrato, ¿mis tormentos
Con esa injusta desconfianza doblas?
¿Vida y honor por compasión tan sólo
Arriesga una mujer? Deja, abandona
Tan injuriosas dudas. Urge el tiempo.
Parte de aquí.

MAC. ¿Partir?
ELV. No es afrentosa
La fuga ante el puñal del asesino.
No mancharás huyendo tantas glorias
Que tienes adquiridas. Obedece:
Parte.

MAC. ¿Sin tí, bien mío?

ELV. ¿Qué te importa?
Nadie soy para tí: ni ya uno de otro
Podemos ser jamás.

MAC. ¡Jamás! ¿Y lloras?
¿Cubres el rostro en las dolientes palmas?
¿Y quieres separarnos? ¡Ay! ¿No notas
Que ese llanto, en que gozo tantas dichas,
Es para el corazón letal ponzoña?

ELV. Sí, lloro, y por tí lloro; y si es preciso
Para que huyas decirte que te adora
Esta infeliz mujer; que no hay reposo
Para ella, si su intento se malogra;
Que morirá, si mueres, ya mi labio
Se atreve á confesión tan vergonzosa.
Sí; yo te amo; te adoro, ni me empacha
El rubor de decirlo. ¿A cuánta costa
Del bárbaro imploré que me dejase
Un consuelo siquiera en ser virtuosa?
Y él lo negó, y él mismo al precipicio,
Donde contigo acabaré, me arroja.
Sí; yo también sé amar. Mujer ninguna
Amó cual te amo yo. Vuelve, recobra
Un corazón que es tuyo, y que más tiempo
El secreto no guarda que le agobia.

MAC. Más bajo, por piedad, que envidia tengo
Hasta del aire que te escucha.

ELV. ¿Ahora
Qué tardas ya? Consérvame tu vida.